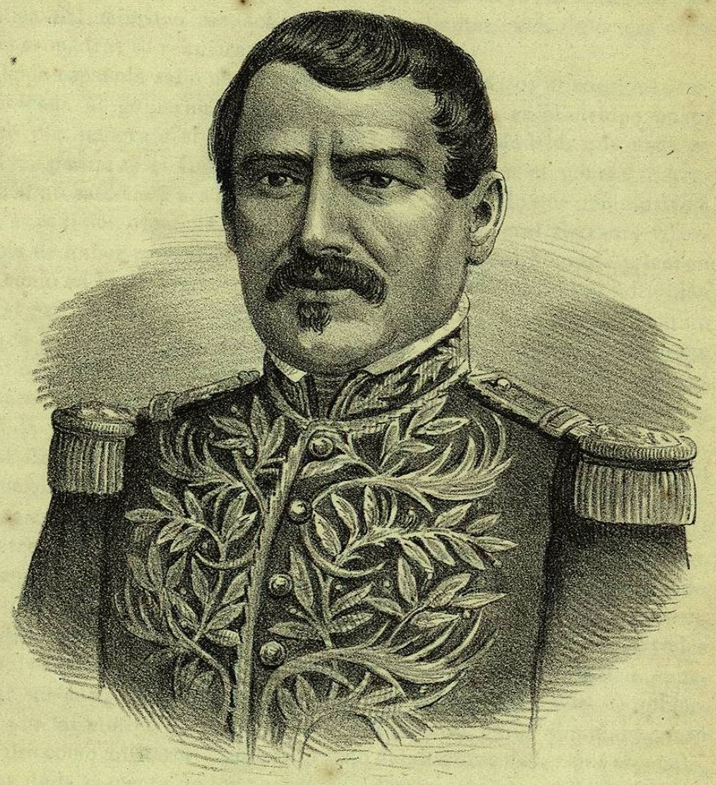
TERCERA PARTE

PERIODO PRIM.—JURIEN.—LAURENCEZ:

I.

Marcha de las expediciones.—Se adelantan los españoles.—Llega Miramón á la Habana.—Avístanse en Veracruz los buques españoles.—Nombres de éstos.—Queda Veracruz abandonada militarmente.—La deja La Llave á cargo del Ayuntamiento.—Comunicación de Rubalcaba.—D. Manuel Gasset comandante de la plaza.—Ceremonias en su recepción.—Explicaciones del ministro Istúriz.—Impresión causada en Veracruz.—Informes del general Gasset.—Descripción del desembarco de las tropas.—Los alojamientos.—Disposiciones del jefe de la plaza.—Reproches de la prensa española.—Satisfacciones dadas por el gobierno mexicano.—Por qué eran perseguidos algunos españoles aquí.—Esfuerzos de Almonte en Madrid.—Instrucciones de Thouvenel á Jurien de la Gravière.—Política francesa.—Sorpresa que infunde la inesperada conducta del gobierno francés.—Situación pecuniaria de la Francia.—Opinión de lord Palmerston.—Opinión de la Francia respecto á la monarquía en México.—Lo que contestaron España é Inglaterra.—Trabajos relativos á Maximiliano.—Guerrillas alrededor de Veracruz.—Se aumenta el ejército de Oriente.—Manifiesto de Juárez.—Contribución federal.—Persecución á los reaccionarios.—Proclama de Gasset sobre la misión de las fuerzas españolas.—Rigor de Uraga contra los que protegían á los invasores.—Contribución del dos por ciento.—Oposición de Mr. Wagner.—Actitud resuelta de los Estados.—Crónica del ejército expidicionario.—Política de los aliados.—Peligros de la empresa de Napoleón.—Número de comisarios.—Circunstancias que en ellos concurrieron.—Sus instrucciones.—Tendencias de la Francia.—Sus quejas y reclamaciones.—Razones para invadir á México.—Informe levantado por orden del gobernador de Jalisco.—Salida de tropas al mando de Laurencez.—Opúsculo de D. José Hidalgo.—No se apoyaba en la razón.

Habíanse juzgado delirios de la fantasía ó ilusorios ensueños, los trabajos para establecer aquí una intervención armada y la monarquía, en cuyos proyectos trabajaron por muchos años los gobiernos europeos y el partido mexicano monarquista; pero de pronto, á consecuencia de la guerra civil de los Estados-Unidos, las tres naciones aliadas en Europa, juzgaron que era llegado el momento oportuno de lograr cada una sus miras particulares y conseguir sus fines, viniendo á prestar apoyo á los trabajos que desde 1840 había emprendido D. José Mª Gutiérrez de Estrada, quien presentó entonces, sin embozo, el proyecto de establecer en México un gobierno presidido por monarca extranjero. Queriendo España poner en este trono un miembro de la familia allí reinante, adelantó sus tropas para obtener ventajas.



Guerrillero General D. José M. Cobos.

De nacionalidad española; combatió constantemente al lado del partido reaccionario. Aunque opinaba por la intervención europea en los asuntos de México, no admitió que Almonte fuese Jefe supremo, ni la candidatura del Príncipe Maximiliano para rey de México. Antes que reconocer la obra de los franceses abandonó el territorio mexicano y publicó en la Habana un Manifiesto. Quiso acaudillar una nueva revolución en el puerto de Matamoros, pero con tan mal éxito, que fué fusilado por el general Cortina el 7 de Noviembre de 1863

Al día siguiente de firmada la Convención de Londres, dijo el Emperador francés al embajador español, en Compiègne: "He dispuesto y convenido con Inglaterra, que las expediciones se reunan en la Habana. Inglaterra quería que fuera en la Jamaica, pero yo he creído dar gusto, como se merece, á la reina de España; espero que le será más grato que las expediciones se reunan en la Habana." La respuesta telegráfica del ministro español, Calderón Collantes, fué: "que era muy natural que las escuadras se reunieran en la Habana."

La expedición española salió de ese puerto sin esperar á los aliados; esta noticia fué comunicada al gobierno francés por su embajador en Madrid, y cuando se preguntó por telégrafo si era cierta, se contestó de Madrid, que nada se sabía de positivo, pero que si llegaba oportunamente la orden al general Serrano, la expedición no saldría. Para aclarar este punto, hé aquí lo que con motivo á la salida de la expedición española, decía de la Habana el general Serrano: "Tengo la conciencia de haber procedido como cumple á un español honrado y leal en esta cuestión, como en la de Venezuela y Santo Domingo. En ella saben muy bien el gobierno y el país cual ha sido mi conducta, que hice lo que en mi situación no podía menos que hacer; pero sí deseo que la opinión no se extravíe; y como me figuro que un día ha de tratarse este asunto públicamente, quiero dejar bien consignado, que al hacer marchar la expedición antes del arreglo definitivo del convenio, obedecí cumplida y fielmente las órdenes del gobierno de S. M."

El general Prim recibió órdenes de su gobierno, á mediados de Noviembre (1861), para que sin demora se aprestara á salir con su Estado mayor para México; el general se embarcó el 26 de ese mes y era esperado en la Habana el 10 de Diciembre. Entretanto tres divisiones habían salido de ésta ciudad para Veracruz. "La España" creyó dar una idea muy clara de la expedición militar, de cuyo mando se había encargado con tanta precipitación el general Prim; dijo que se discutía en los círculos políticos, el proyecto de formar en América una Confederación de todas las Repúblicas de origen español, con España á su cabeza, y por esto quería España reconquistar sus antiguas colonias, so pretexto de cobrar sus deudas al gobierno de México; por tal motivo el Estado mayor del general Prim abundaba tanto en oficiales civiles como militares. También el tono del discurso de la reina española, pareció no dejar duda respecto de los proyectos ulteriores de la expedición á México, para los que se contaba con mexicanos de influencia como D. Miguel Miramón.

Al llegar éste á Nueva-York, el ministro español lo llamó á Washington por parte telegráfico; después de dos días regresó y se embarcó en el vapor español "Noc Daqui," para la Habana, y se aseguró que el plan consistía en que Miramón pasara á México para reunir los restos del partido reaccionario, y procurara establecer un gobierno con el apoyo de las fuerzas españolas, quedando á la cabeza del gobierno; después España procuraría realizar sus proyectos de monarquía.

Miramón, en Nueva-York, tuvo una conferencia con el cónsul mexicano, D. J. M. Durán; le dió varias razones para no ofrecer sus servicios al Sr. Juárez: primero, porque le disgustaba asociarse con hombres como Carbajal y Pueblita, y después,

porque no creía que le aceptasen; afirmó que tenía que ser consecuente con su partido, y que si al llegar á México veía que sus hombres apoyaban al gobierno, él también lo haría, pero que si no, trabajaría por procurar una fusión de la que resultara una tercera entidad que llevaría á cabo la defensa de la República contra los invasores. Salió de Nueva-York el 26 de Diciembre, en un vapor mercante español, que iba para la Habana, y ofreció inútilmente dos mil pesos al capitán porque lo condujera directamente á Veracruz.

Acababa Prim de llegar á la Habana, cuando se le presentaron los Sres. Miramón, Miranda y algunas otras personas, con una credencial de Zuloaga y Márquez; encomiaron el número de sus amigos y correligionarios, y queriendo tratar con los aliados se pusieron á su disposición; Prim les contestó que no podía tratar más que con el gobierno que encontrara constituido, y puesto que eran muy numerosos aprovecharan la aglomeración de fuerzas del gobierno sobre el Chiquihuite y Cerro-Gordo, y haciendo un esfuerzo, se apoderaran de la capital, y que estando allí tratarían con ellos los aliados.

El Emperador de los franceses había juzgado de tal valor y capacidad al general D. Juan Prim, que estando en Vichy, dispuso que se le dejara el mando de las tropas francesas en México. Llegado Prim á la Habana, insistían algunos emigrados mexicanos en lo que habían dicho en París, Londres y Madrid, esto es, que no tendría más que presentarse en México para determinar una revolución; pero él les contestó:

—Si vuestro partido es capaz de operar una revolución, no os detengáis y entonces trataremos con vosotros, como lo haríamos con el gobierno de Juárez; pero nosotros no nos mezclaremos en ello; nuestras instrucciones son formales, trataremos con el gobierno, cualquiera que sea, que encontremos establecido al llegar á México.

La córte de Madrid, que veía con el mayor disgusto la intervención de Francia é Inglaterra, buscó la preponderancia en la actividad y en el envío del mayor número de tropas. El comandante de las fuerzas españolas navales y de tierra en la Habana, recibió instrucciones reservadas á este respecto y tomando la delantera á sus aliados, se dirigieron á Veracruz y se posesionaron de la plaza. Las otras dos potencias se sorprendieron y disgustaron por ese hecho, considerando que el mariscal Serrano no podía haber dado paso alguno sin las correspondientes instrucciones de su gobierno, y no se admitió la excusa de que había habido una equivocación por parte del jefe encargado del mando.

Reunida la flota española en la Habana, hacía tres meses, á las órdenes del almirante Rubalcaba, no esperaron sino una señal del capitán general Serrano, para darse á la vela rumbo á Veracruz. La flota partió en efecto, en Noviembre de 1861, y llegó el día 8 del siguiente mes á las aguas de Veracruz. Componíanla cinco fragatas de guerra: "Berenguela," "Blanca," "Princesa," "Concepción" y "Lealtad;" seis vapores de guerra: "Isabel la Católica," "Francisco de Asís," "Pizarro," "Blasco de Garay," "Velasco" y "Polonia;" tres trasportes de guerra: "El Ferrol," "Alba" y el "Número 3;" cinco trasportes mercantes de vapor: "Pájaro del Océano," "Cárdenas," "Cuba," "Cubana" y "Maisé;" ocho trasportes de vela: "Santa María," "Marigalante," "Sunrise" y los números 2, 4, 6, 8 y 10 y por fin el aviso "Guadalquivir."

Vinieron á bordo de esos buques, de infantería: dos batallones del regimiento del rey, fuertes en mil seiscientos soldados; un batallón del regimiento de Nápoles, otro del de Cuba, otro del de Cazadores de la Unión y también uno del de Cazadores de Bailén, con ochocientos soldados cada batallón, formando un total de cuatro mil ochocientos hombres. La caballería tenía doscientos é igual número los ingenieros, la artillería, el Estado mayor y servicio de hospitales; el total de las fuerzas españolas de desembarco, ascendió á cinco mil seiscientos hombres, sin comprender la artillería de marina que no debía desembarcar sino en caso de necesidad.

El almirante encontró la fortaleza de Ulúa y la ciudad desmanteladas y tomó pacífica posesión de ellas el día 17 en la mañana, después de haber cambiado algunas comunicaciones con el gobernador de Veracruz, dando por motivo para la agresión la serie de ofensas que le había causado á España el gobierno mexicano, las violencias reiteradas cometidas contra súbditos españoles y la obstinación en negarse á escuchar las reclamaciones; conceptos contrarios á lo que después expuso en el Senado español el ministro Calderón Collantes, quien afirmó que el gobierno mexicano había ofrecido terminar por un tratado las dificultades existentes entre ambas naciones.

Mientras que en México se formaba el nuevo ministerio con facultades omnímodas, la triple alianza con sus escuadras, avanzaba para Veracruz. Avistanse en este puerto el 8 de Diciembre algunos buques españoles, cuyo número creció en los siguientes días hasta sumar once vapores al dirigirse á Antón Lizardo. Entonces fué quemada la barca "Concepción" antes que cayera en poder de los españoles, y se pasaron á Jalapa las oficinas del gobierno.

En todas las poblaciones se usaba de la leva, y por donde quiera se hablaba de organizar tropas. Declarada la plaza de Veracruz en estado de sitio por el general D. José L. Uraga, se prohibió la comunicación con ella luego que fuera ocupada por los invasores; se calificó de traidor á todo mexicano que no se prestara á empuñar las armas en defensa del país ó que permaneciera entre las fuerzas enemigas.

El día 14 se desprendieron dos buques españoles de la escuadra fondeada en Antón Lizardo, pasaron á Sacrificios y enviaron al puerto de Veracruz, en una lancha á varios oficiales con pliegos del jefe de la expedición D. J. Rubalcaba, al gobernador La Llave, intimándole la rendición de la plaza y de Ulúa, en el término de veinticuatro horas; decía el jefe español, que su gobierno, creyendo que México se negaba á satisfacer las reclamaciones, había resuelto ocupar á Veracruz y á Ulúa como prenda pretoria, hasta tener la seguridad de que sus quejas serían oídas; declaró que España obraba de acuerdo con Francia é Inglaterra, y que nin-